

## *El Camino de Santiago en el nuevo milenio*

Javier Gracia Lería  
*Asociación Riojana de  
Amigos del Camino de Santiago*

Según Dante Alighieri en el capítulo 40 de su *Vida Nueva*, eran tres las peregrinaciones mayores de la Cristiandad Occidental, y definía como romeros: a “los que visitan la ciudad eterna de Roma”; palmeros, a “los que marchan hacia los Santos Lugares que conocieron la presencia física de Jesús”. Seguía diciendo:

El nombre de Peregrinos puede entenderse en dos sentidos, uno amplio y otro estricto. En sentido amplio, es peregrino cualquiera que se encuentra fuera de su patria; en el sentido estricto es peregrino aquel que acude a la Casa del Señor Santiago en Compostela, o vuelve de ella.

Cuando un peregrino escucha: ¡Camino de Santiago!, le suena a palabras mágicas.

Y es que el Camino no es una ruta cualquiera, es una ruta plena de religiosidad, de historia, de arte, de dificultades y donde la humanidad y entrega rebosa a borbotones. El Camino de Santiago, es una vía en la que no sólo el arte ha perdurado a lo largo de más de un milenio. Lo espiritual, lo etéreo, lo enigmático, lo profano y lo sublime han hecho que la ruta que conduce a Compostela sea un compendio difícil de describir.

Pero se preguntarán... ¿Qué tiene de mágico el Camino de Santiago? ¿Qué enigma motiva a través de los siglos a tantos miles de peregrinos desmesuradamente cargados a emprender un viaje áspero donde los haya? No lo duden, se trata de un compendio de etapas preñadas de análisis interior. Son unos días adornados de convivencia y humanidad, en los que los sentimientos aflorarán espontáneos. Cada vez acuden más peregrinos a la llamada del Camino porque en él se juntan una identidad y sentimientos comunes.

La hospitalidad, la tradición depositada por miles y miles de viajeros desde hace once siglos en cada piedra, cada árbol y cada rincón de la Ruta Jacobea hacen de este camino una experiencia única en el mundo. La peregrinación a Santiago es un viaje de 600 kilómetros al interior de uno mismo, que cada cual emprende con su propio bagaje y objetivo. Hay quien lo inicia por el placer de caminar, otro por convicción religiosa o por el interés artístico e histórico, o por una promesa, o por un poco de todo. Pero lo que ninguno

de los que lo iniciamos sabemos es en qué momento una renovación interior te hará cambiar el concepto de muchas cosas.

El Camino de Santiago se viene desarrollando desde hace más de mil años. Ha tenido momentos de mayor auge y otros de decadencia, pero la peregrinación no se ha interrumpido nunca, llegando a constituir un lazo continuo entre Santiago y Europa. Entre las consecuencias de la peregrinación son de gran importancia las que se han manifestado en el arte, en la cultura y en la mentalidad, lo cual hizo declarar al Consejo de Europa en 1987 como primer "Itinerario Cultural Europeo".

Lógicamente, la peregrinación a Santiago surgió en sus inicios como "peregrinación religiosa", en su amplio sentido religioso-espiritual, y nació para aglutinar la unidad europea. Entonces primaba visitar las tumbas de los Santos, se trataba de estar en contacto con las reliquias sagradas y llevar a casa objetos religiosos que al final se veneraban en las respectivas parroquias e incluso en los hogares. Recorrer los monasterios que conservaban los restos fue una constante en la antigüedad y más concretamente en la Edad Media.

El Camino de Santiago a lo largo de los tiempos ha sido cambiante. Promovió la aparición de grandes órdenes militares encaminadas a asegurar el tránsito. Grandes iglesias y esplendorosas catedrales asomaron para amparar el culto a Santiago y, con un entramado altamente organizativo, surgieron por doquier bellas construcciones y majestuosos hospitales. El deambular de los peregrinos propició la aparición de artesanos: herreros, curtidores, la creación de un mesón, un taller de carruajes, otro de cantería... y de ésta manera surgieron estos gremios que colaboraron en la financiación de hospitales y albergues para peregrinos, conformando a la vez sus entramados urbanos.

Pero también a la vera del Camino surgieron nuevos santos. Como ejemplo Santo Domingo de la Calzada, Santo Domingo del Camino, que eso significa su nombre, que se esforzó con tanto ahínco y visión de futuro en construir la calzada por donde han pasado y pasarán miles de peregrinos que se dirigen a Compostela, y donde el peregrino difícilmente encontrará en todo el camino una población con mayor contenido jacobeo. Y donde el trabajo de Santo Domingo no se interrumpió con su muerte, ya que todavía sigue vigente la cofradía de Santo Domingo de la Calzada, los archivos conservan documentos fechados en el siglo XII que ya demuestran su existencia con unos fines claros de ayuda al peregrino, y que posiblemente es la más antigua del Camino.

Lo que sí es seguro, es que el Camino ayudó a que España se integrara en Europa, tenemos que tener en cuenta que las importaciones culturales y sociales, fueron tan importantes como las exportaciones, por eso, respecto al continente, el camino representa un fenómeno cultural en su más extensa expresión. Es tal la importancia de este trazado que en él se dan los primeros pasos para la formación de esta Europa unida que hoy tanto promulgamos; así Goethe afirmó que Europa nació del Camino, y que se construyó con las

peregrinaciones. Alguien dijo que “El Camino de Santiago, fue el crisol del viejo continente”, y actualmente podemos ratificar que este itinerario aglutina un sentimiento europeo idéntico y común.

Y lo que desde luego está claro es que el Camino de Santiago, tanto en su aspecto material (trazado, monumentalidad, arqueología...), como en el inmateral (leyendas, mitos, costumbres, ritos...) se centra sobre todo en la “tradición” que ha ido fijando en letra indeleble los avatares del paso de los siglos.

Pero será necesario aclarar que no siempre las peregrinaciones han sido como las conocemos en la actualidad, con esta infraestructura de acogida, con esta progresión casi geométrica en el número de peregrinos. Ya a partir del siglo XIV, se percibe que la peregrinación a Santiago entra en una gran decadencia. La reforma, el protestantismo, las guerras y una multitud de factores fueron logrando que la peregrinación religiosa fuera perdiendo enteros, y se convirtiera en más superficial. Las primeras críticas rigurosas surgen a partir de los siglos XIV y XV. A las peregrinaciones se las comenzó a considerar inútiles, caras y que apenas aportaban nada para la interiorización de la religión. En el siglo XVI, el humanista Erasmo de Rotterdam hacía mofa de la ingenuidad de los peregrinos. Pero sobre todo fue determinante el hecho de que en los Países Bajos y Alemania, se rechazara de forma sistemática el culto y veneración hacia las reliquias. Así, va decayendo, e incluso en el año 1523, surgen sentencias y bandos municipales como este:

Que no se de cobijo a mendigos, gente de la guerra, peregrinos a Santiago, ni vendedores ambulantes, ni a paganos o gentes similares.

A finales del siglo XV y comienzos del XVI, surgió también un nuevo tipo de peregrinación, la “cabaleresca”, que afectó al trazado espiritual y religioso.

Hubo un factor, menos traumático, pero que a la larga fue pernicioso para el resultado final, y que tristemente se recobra en los momentos actuales: la inseguridad, el vagabundeo, y la realidad socio-política acentuaron la disminución de auténticos peregrinos y el incremento de mendigos y pobres que encontraban a su disposición un entramado organizativo que favorecía su supervivencia y que desaconsejaba al auténtico peregrino la convivencia con grupos marginales inherentes al Camino pero ajenos a la peregrinación.

En los inicios del tercer milenio, este itinerario goza de una nueva plenitud. Cada día vemos a más peregrinos, aunque este término no se corresponde a su más pulcra definición. Son visitantes, que en su mayor parte son caminantes, ciclistas, turistas, deportistas, aventureros, vagabundos, etc. Lo cierto es que cada vez son más las personas (hombres, mujeres y niños) que desean conocer de primera mano esta experiencia espiritual, religiosa, cultural, deportiva o turística única, y el número de peregrinos así lo atestiguan.

Más de 15.000 peregrinos pernoctaron el año pasado en el albergue de Logroño y más o menos en la Casa del Santo de Santo Domingo de la

Calzada. 75.000 peregrinos llegaron a Compostela. ¿Cuántos pasarán este año 2004?

El nuevo resurgir del Camino de Santiago como vía de peregrinación y como hito de Europa, tiene como fecha inicial el año 1879, cuando el cardenal Payá y Rico ordena buscar los restos del Apóstol, y aparecen en la cabecera de la Catedral. En 1884 este acontecimiento adquirió gran relevancia. El Papa León XII confirmó en su bula de 1 de noviembre que los restos que permanecían escondidos correspondían a los del Apóstol Santiago. Esta lenta recuperación fue posible por la gran repercusión que tuvo la exploración arquitectónica del subsuelo de la Basílica de Santiago.

Así, aunque el número de peregrinos podía considerarse en aquellos momentos como aceptable, era más bien mínimo y además su origen era mayoritariamente nacional. Se volvía a hablar de la festividad del Apóstol y en Santiago de Compostela hablaron de miles de peregrinos procedentes de diversas provincias.

De lo que no hay ninguna duda es que para la recuperación actual de la ruta su detonante definitivo surgió en la década de los 80. Influyó en su nueva difusión de manera decisiva D. Elías Valiña, párroco del Cebreiro, que además de ejercitar una labor profunda de investigación sobre todos los aspectos del Camino, comenzó a señalar el Camino con las célebres y modestas flechas amarillas. Elías Valiña, en la actualidad da nombre al más prestigioso premio que se concede en el Camino de Santiago, y que el año pasado correspondió a la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada.

El color de las flechas amarillas no significó nada en sus primeros momentos, y surgió como consecuencia del cambio de señalización de carreteras del color amarillo al blanco. Entonces este inquieto sacerdote solicitó al ministerio todo el excedente de pintura gualda, que se lo cedió, sirviendo para sembrar de señales el Camino y guiar sin mayores dificultades al peregrino a Santiago. Esto, unido a la incidencia y reiteración por parte de los medios de comunicación, fueron los pistoletazos de salida para los masificados Años Santos Jacobeos actuales.

Contribuye también de forma importante a esta difusión la presencia en Santiago del Papa Juan Pablo II, que en el año 1982 se convierte en el primer Papa de la historia que peregrina a Compostela, declaró:

Desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: vuelve a encontrarte. Sé tú misma, descubre tus orígenes, aviva tus raíces, revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia benéfica, tu presencia en los demás continentes.

Se trata de un mensaje estrictamente relacionado con la concepción de la Europa cristiana que el Pontífice sostiene siempre con mayor vigor. He comentado que en 1987 el Consejo de Europa lo declara como Primer Itinerario Cultural Europeo, y afirma en sus resoluciones que "Propone hoy la revitalización de un camino que supera las distancias, las fronteras y las incomprensiones.

Este camino, altamente simbólico en el proceso de construcción europea, servirá de referente y ejemplo para acciones futuras”.

En 1993, Año Santo, la UNESCO concede también al Camino de Santiago el título de Patrimonio de la Humanidad. Mucha importancia tiene este galardón ya que con esta iniciativa la institución europea mostró su deseo de actuar básicamente en dos direcciones:

- Identificar los Caminos de Santiago por todo el territorio Europeo.

- Promover su protección, su utilización, su revitalización, aconsejando que se tutelara el “Patrimonio histórico, literario, musical y artístico”. Con ello, vuelve a favorecer el encuentro de personas venidas de todas las naciones del continente que anhelan conocer esta ruta que una floreciente pasado y presente esperanzador.

En pleno Año Jubilar 2004, recorrerán el Camino de Santiago gentes de todos los continentes, perfiles humanos de casi un centenar de naciones diferentes. Decenas de religiones les amparan y miles de motivaciones hacen que año a año el número de peregrinos crezca de forma exponencial.

Cada día cobran vigencia las viejas organizaciones de apoyo: surgen asociaciones, cofradías y consejos generales. Se recuperan albergues, se construyen nuevas dependencias, se retoman tradiciones ancestrales... Recuperando la historia, lentamente se van abriendo nuevos edificios destinados a albergues de peregrinos. Se construyen de todo tipo y condición: municipales, parroquiales, privados, de asociaciones..., incluso en algunos casos los regenta gente de otras naciones. Porque el Camino de Santiago es así, abierto y multidisciplinar. Un albergue de peregrinos es uno de los últimos reductos de comunicación tan necesarios que nos van quedando. Aunque a los profanos les pueden parecer fríos e impersonales, en realidad son cálidos, apetecibles y maravillosos, ya que conservan entre sus paredes una humanidad permanente, una convivencia única y una entrega especial. Otra figura que se ha recuperado es la del hospitalero, la persona que decide entregarse a atender a los peregrinos en los albergues de una forma altruista y desinteresada, gente amiga del Camino, que con su presencia aporta mayor humanidad a la acogida.

Se abren caminos, se colocan hitos, se identifican veredas, se recuperan cañadas. Se ejecutan Planes Especiales de protección y actuación. En Europa, en los últimos años, se han recuperado más de 5.000 kilómetros de Camino de Santiago. Pero si estas iniciativas no están amparadas con una labor de investigación seria y rigurosa, se corre el riesgo de crear caminos artificiales sin más. En España, en muchos casos, al olor de la subvención se pretende hacer Camino de Santiago de cualquier camino que apunte o no a Occidente. También se organizan foros de debates, congresos, asambleas, mesas redondas, exposiciones, conferencias..., en las que se puedan tratar aspectos de investigación y acciones de futuro.

La literatura y bibliografía es espectacular. Internet y los métodos modernos de comunicación hacen más asequible y accesible a más gente el conocimiento

de la ruta. Estas vías cibernéticas llegan a lugares recónditos y por ello nos encontramos incluso con gente de nuestras antípodas. Da igual, de aborígenes a españoles, de cristianos a maoístas, todos prestigian nuestra bendita ruta y todos encuentran más de lo que buscan o anhelan.

Esta nueva virulencia peregrina, pone al Camino en la máxima actualidad, con peregrinos que en demasiados casos mantienen más un perfil lúdico-deportivo que un componente peregrino-espiritual —no diría forzosamente religioso—. Esto puede hacer llegar una época de decadencia. Hoy también hay vagabundos y transeúntes que conocen el funcionamiento de la credencial de peregrino, acuden sobre todo en invierno con mayor incidencia en muchos casos, y es gente que altera el espíritu con comportamientos en algunos casos “poco acordes” al sentir lógico de la ruta. Por ello, aunque ahora vemos como crecen y florecen albergues, si esto continúa en esta línea, poco a poco se pueden ir cerrando y se volverá a una época de relativa racionalidad. Las instituciones, con sus grandes alharacas y golpes de efecto, muchas veces hacen grandes dispendios en macro conciertos, en fuegos de artificio o en fastuosos actos, vueltas ciclistas o campeonatos de fútbol, y se olvidan que todavía hay lugares en los que un peregrino se tiene que descalzar para pasar un cauce, que encuentra dificultades en la señalización de las ciudades, o incluso percibe la carencia de agua corriente en algún albergue y refugio.

En la antigüedad los motivos que animaban al peregrino a iniciar tan duro camino eran básicamente los relacionados con la penitencia y la santificación. ¿Hoy podemos afirmar lo mismo? ¿Se podría comparar la realidad actual con la de la Baja Edad Media? En otras épocas además de estos dos componentes, penitencia y santificación, se podía hacer por las siguientes causas: por religión, por espiritualidad, por ganar indulgencias, por dinero, por salvar el alma de algún difunto, por intereses comerciales, por encontrar un entramado hospitalario que favoreciera su supervivencia, por encargo de otras personas o para cumplir una condena judicial, o incluso para huir de la justicia.

Hoy en el primer jacobeo del milenio, nos encontramos con gente que lo hace por motivos similares. Aunque suene extraño acuden reos cumpliendo sentencias. El programa Oikoten, en estos años, y sobre todo procedentes de los Países Bajos, nos acerca a pequeños grupos de penados, acompañados de tutores, acatando sus penas, siendo la Compostela, el documento fehaciente de su cumplimiento.

Un ejemplo de la tipología peregrina de siglos anteriores la vemos en el Códice Calixtino:

Allí se dirigen los pobres, los ricos, los criminales, los caballeros, los infantes, los gobernantes, los ciegos, los mancos, los pudientes, los nobles, los héroes, los obispos, los abades. Unos descalzos, otros sin recursos, otros cargando hierro por motivos de penitencia.

Como se puede ver, algo parecido a la actualidad, porque la época de ocio que nos ha tocado vivir facilita las cosas. Los medios y métodos de

comunicación hacen más viable el peregrinar. La diferencia social sigue siendo similar. Podemos albergar de igual manera al más opulento de los hombres, como al más desdichado de los parados. El camino y la peregrinación conocen tanto al más famoso como al más sencillo de los mortales.

La infraestructura jacobea de otros siglos posibilitó el aumento de peregrinos. Albergues de todo tipo y condición, carreteras, hospitales, monasterios, bulas, portazgos, y la protección ocasional o permanente, facilitaron su llegada, y hoy sigue siendo idéntica realidad.

D. Luciano Huidobro, en el libro *Las Peregrinaciones Jacobeas*, dice:

Mal haya los trenes y los motores, que han matado el encanto de las peregrinaciones antiguas, las de sabor penitencial, las que marcaban en los caminos las huellas de los pies desnudos, mal hayan los trenes y los motores, que no dejan a los peregrinos disfrutar de las cosas buenas y bellas que el camino ofrece para alivio de caminantes.

No hay más que ver los desplazamientos en automóvil que nos deparan los actuales jacobeos, los coches de apoyo, los autobuses repletos de peregrinos, las estaciones de trenes y autobuses atestadas de mochilas. A gente que quiere batir marcas en el Camino para alabanza propia, los hay que quieren inscribir su nombre en el libro de los recors realizando una peregrinación absurda y estéril, o incluso los hay que regatean kilómetros con el fin de obtener una Compostela.

Cuando peregrinen no deben olvidar su Credencial de Peregrino. Hoy, su fácil obtención sin carta de presentación, sin identificarse, sin una lectura correcta y con una falta de información absoluta, tampoco es demasiado constructiva para el sentido peregrino. En la Edad Media fue el salvoconducto imprescindible para emprender tan impresionante aventura, y adquiría tal importancia, que la mujer no podía peregrinar sin el consentimiento del esposo; ni el aprendiz sin el de su maestro; ni el criado, ni el guerrero, sin el de sus señores. Los monjes y clérigos no se podían ausentar sin el permiso de sus superiores, por lo tanto, la peregrinación era un acto que afectaba a toda la comunidad.

Un problema importante para el futuro del Camino pueden ser esas “otras” peregrinaciones tipo “degustación”, tomando un poco de cada provincia o Comunidad Autónoma, que provocan el paso raudo y veloz por las diferentes poblaciones. Hoy en día, cada una de las Comunidades Autónomas del Camino francés tiene ideado su plan estratégico para que el peregrino les visite, quizás sin importarles cómo harán el resto de la peregrinación, y para ayudarte a conseguirlo una de esas propagandas te dice “Te esperamos en Galicia”.

Antiguos peregrinos buscaban la paz. Para ello pasaban calor, padecían frío, sufrían de hambre y sed. El miedo y la soledad; el cansancio y la angustia; la inseguridad y enfermedades propias de aquellos siglos, los acompañaban. Actualmente, la seguridad es mayor, y las enfermedades como norma no son una cortapisa. Pero vuelven otros condicionantes, que afectan

a nuestro amado Camino: intereses comerciales desmesurados y la propia exigencia de los peregrinos. Y los que están a pie de Camino, saben que no tiene nada que ver un caminante del mes de marzo, por ejemplo, al de los meses de julio y agosto. Existe una máxima entre los hospitaleros que dice: El peregrino agradece, y el turista exige, y desgraciadamente es una dolorosa realidad.

Nuevamente, con esta infraestructura de acogida fácil, económica, cuando no gratuita, aparece gente con la pretensión de pasar unas vacaciones baratas, y actualmente también asoman vagabundos, falsos peregrinos, gente exigente que piensa ser portador de una aureola casi divina. Personajes egoístas que caminan de noche con el fin de lograr un lecho, interrumpiendo el sueño de los demás inciden de forma negativa en la convivencia. Conocemos gente que avanza de modo estéril con el fin de lograr la Compostela, y así satisfacer su ego personal, haciendo de la peregrinación un modismo por estar a “la última”. No se pretende hacer una lectura negativa, pero algo está cambiando. Hace años, lo más normal era encontrar las puertas de los pueblos abiertas, y conocer a la gente en su grado máximo de acogida, ofreciendo agua o alimentos a los esforzados peregrinos. Esta masificación puede llegar a ser pernicioso, más que por el número y comportamiento global, por su talante individual.

Los cien últimos kilómetros, y no otros, sobre todo a partir de la localidad de Sarriá, colaboran a masificar el Camino y a colapsar ciertos albergues, y a que la “trampa” despunte. Primando en muchos comportamientos, el egoísmo sobre la entrega.

La picaresca ha acompañado y acompañara a lo largo de los siglos al mundo de la peregrinación, y siempre habrá gente que se haga pasar por peregrino sin serlo, y así aprovecharse de la generosidad y buena fe ajena. En 1611, Sebastián de Covarrubias los diferenciaba y definía como bordonero “al que disimulando con hábito de peregrino y bordón anda vagando por el mundo por no trabajar”. Y hoy, casi en los inicios del tercer milenio viene gente de esta condición. Desde el origen de las peregrinaciones, además de auténticos y perfectos peregrinos, ha habido delincuentes, indigentes, marginados, desocupados y pícaros hasta en grupos organizados. Hay gente que vive por y para el Camino; y personas que viven en el Camino; y perfiles humanos que viven del Camino. La picaresca, que ha sido común a todos los tiempos, sin lugar a dudas donde más caldo de cultivo ha encontrado, ha sido en el sector de la hostelería y la restauración. ¡No es nuevo!, por ejemplo en 1113, las autoridades de Compostela tenían que amonestar a los comerciantes y mesoneros por cobrar más a los peregrinos que a los habitantes de la ciudad. Para defenderles se dictaban medidas como “Que ningún mesonero venda pan ni vino, carne ni pescado a los peregrinos por más precio que el señalado en las Ordenanzas, bajo pena que la primera vez pague 600 maravedíes, por la segunda 1.000 y por la tercera 2.000,... que cualquier mesonero que tuviese por oficio albergar peregrinos tenga tabla

pública”. Ahora mismo hay mesoneros desaprensivos, que cambian las señales con el fin de que los peregrinos pasen por sus establecimientos, sin importarles lo más mínimo que para ello tengan que andar algún kilómetro más. En fin, si cambiáramos los maravedíes por euros, nos daríamos cuenta que tampoco en esto, se ha cambiado demasiado.

No nos debemos estancar, porque hoy también tiene una inercia temporal el rebrote masivo del fenómeno de la Peregrinación a Santiago, y seguro que tendrá momentos peores. Para mantenerlo y perpetuarlo, las instituciones tienen que tomar un mayor protagonismo para consolidar los monumentos existentes, y para dotar a la vía de un mayor prestigio. Por su parte, la Iglesia tiene que avanzar y recuperar el terreno perdido. Para este estamento, salvo en casos puntuales y particulares debidos a la iniciativa privada de algún párroco, su protagonismo es mínimo, hasta el punto que parece desgraciadamente que tan sólo es y hay Camino en la ciudad de Santiago.

Respecto a Europa, no solo hay que trabajar en una o dos rutas, nos podemos anclar en el Camino único. La incorporación inminente de países eslavos a la Unión Europea, que mantienen históricamente en sus iglesias iconografía jacobea, puede determinar la apertura de otros caminos, pero siempre firmemente documentados, y la gran red existente a lo largo de Europa se debe recuperar.

Pese a todo esto el Camino de Santiago, al igual que en la antigüedad, se convierte en un verdadero proyecto de desarrollo económico, cultural, histórico y artístico y humano, que hace que Europa y España recuperen una ruta y una historia que hasta hace apenas dos décadas, había caído en el olvido. Estamos en un momento muy dulce, pero cuando las cosas se magnifiquen y extrapolen sin control, correremos el riesgo de que el Camino se muera de éxito. Mi reflexión, más como peregrino y hospitalero, que como responsable de una Asociación, sería abogar porque en estos años los caminantes den necesariamente un sentido peregrino a sus pasos que se encaminen a Santiago de Compostela. ¡Peregrinen!, pero háganlo teniendo en cuenta que el Camino de Santiago tiene que ser algo más que unos días de vacaciones o de turismo barato, algo más que una colección de sellos en una credencial o una Compostela enmarcada. Si se hace con mediana racionalidad espiritual y física, la única distancia entre los peregrinos y Compostela no será más grande de la que quieran hacer en su mente, y Santiago no estará a cientos de kilómetros de su lugar de origen, sino que lo encontrarán a algunos centímetros de sus narices, dentro de sus corazones.

Lo que es innegable es que tras una peregrinación a Compostela todos los peregrinos llegan cambiados. Sin saber muy bien porque, lloran, ríen, se abrazan, rezan... Nadie queda indiferente: desde el profano al erudito, del rico al pobre. Del creyente al agnóstico, del atleta al discapacitado, del hombre a la mujer. Todos mantienen la emoción y la paz interior, y es que el galardón de ser peregrino los acompañará de por vida.

Un inscripción del siglo XIII en el hospital de peregrinos de Roncesvalles dice:

Su puerta está abierta todos, enfermos y sanos. No solo a los católicos, sino aún a paganos, judíos, herejes, ociosos y vanos, y más brevemente a buenos y profanos.

Les aseguro que hoy tiene la misma vigencia y actualidad.

Una bendición peregrina de origen irlandesa, que se ha repetido en los libros a lo largo de los siglos dice:

Que el camino crezca para encontraros, que el viento este siempre en vuestra espalda, que el sol brille calentando delicadamente vuestra cara, y que la lluvia caiga suavemente sobre vuestros campos y, hasta que nos volvamos a ver, que Dios os mantenga en el hueco de su mano.

**¡FELIZ AÑO SANTO COMPOSTELANO!**